

El Baluarte

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7'50 ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado. Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 159

Sevilla—Sábado 13 de Julio de 1901

AÑO XXV

El Mensaje en el Congreso

La minoría republicana ha hablado, llevando su representación un joven de condiciones excepcionales, de méritos extraordinarios. Tiene talento, cultura, vastísima instrucción, es cateórico notabilísimo y un sociólogo de primer orden.

Su exordio es un modelo. La Cámara, no pudiendo sustraerse a su arrebataadora elocuencia y a su lógica admirable y hermoso modo de decir, prorrumpió en aclamaciones al orador.

Nosotros lo esperábamos: conocemos a Melquiades Alvarez desde hace más de diez años, y en una célebre asamblea, que no era propiamente política, cuando él acababa de salir de las aulas, tuvimos ocasión de admirar su elocuente palabra y sus extraordinarios talentos.

Los vínculos fraternales, el cariño de hermanos que con él nos unen, nos han obligado a permanecer callados hasta que una Cámara española, donde tanto brilla el arte oratorio, se ha rendido ante la admirable y envidiable elocuencia de Melquiades Alvarez, hasta tal punto, que, como dice *La Correspondencia*, su discurso es de los que hacen época.

La intervención de los republicanos en el Mensaje ha sido un éxito colosal, extraordinario, y ha venido a confirmar una vez más que entre nosotros está lo más puro y lo más sano del país, y que en el partido republicano militan los primeros oradores, los sabios más profundos y los verdaderos y únicos patriotas.

Dos puntos importantísimos ha comprendido el discurso del joven diputado que hablaba en nombre de la minoría republicana, de oportunidad en los actuales momentos y de influencia decisiva para los destinos de la España moderna.

Lo que ha dicho Melquiades Alvarez no podemos glosarlo ni comentarlo en un artículo periodístico. Merecía un libro. La cuestión religiosa, el problema social: tales han sido los temas contenidos en el discurso admirable, apoyando su enmienda a la contestación al Mensaje regio.

El problema religioso parece que lo ha tratado bajo la base de cumplir el Concordato, disolviendo las comunidades religiosas que están fuera del mismo y proclamando, no la tolerancia, sino la libertad de cultos.

Como hablaba en nombre de la minoría republicana, parece que éste es el criterio de dicha minoría, congruente con las opiniones del señor Salmerón, y contrario al que el Sr. Pi y Margall y los federales sostienen.

Nos damos por contestados a las cartas que hemos dirigido al Sr. Muro, jefe de esa minoría, pidiendo que expusieran su pensamiento. Ahora los republicanos dirán.

Nosotros emitiremos nuestro juicio en artículo aparte, después que nos informemos de lo que el Sr. Azcárate diga, porque también ha de hablar en la discusión del Mensaje en el Congreso, y de la doctrina que desarrollen los republicanos que tienen asiento en el Congreso.

Pero debemos indicar, sin embargo, que el discurso del Sr. Alvarez, en este punto, ha marcado una tendencia francamente conservadora.

El problema social también ha sido tratado por el diputado republicano con la competencia que tiene de estas materias, y con el profundo estudio que ha hecho de su desarrollo en España.

Se ha declarado contrario al colectivismo, afirmando, sin embargo, el derecho a las huelgas. No hemos tenido tiempo de leer el *Diario de Sesiones*, y sólo por el extracto de los diarios de la noche de Madrid conocemos su discurso; por esto no sabemos si habrá ahondado mucho en la materia, y si se habrá proclamado partidario de llevar al derecho común esta difícilísima diferencia de continuas contiendas entre el capital y el trabajo.

Pero una frase suya nos hace suponer que algo de esto ha afirmado. Recordando al actual presidente del Consejo de ministros de Francia, ha dicho con Waldek Rousseau que es necesario que el capital trabaje y que el trabajador posea, y si esto es así, nosotros hemos de declarar rotundamente que en este punto estamos per-

fectamente identificados con la opinión del brillantísimo orador de la minoría republicana.

Si, hace falta, mucha falta, que el trabajador posea, como hace falta que progrese en el orden moral y que se eduque y se instruya, porque sin estos elementos no llegaremos a la consecución de los fines, ni a la realización de los ideales que constituyen el fundamento de las doctrinas de las democracias modernas.

Y como no tenemos tiempo, ni las columnas del periódico podemos estirarlas a nuestro capricho, concluimos por hoy, enviando un estrecho abrazo a nuestro correligionario, a nuestro amigo, a nuestro hermano, tan entusiasta como sincero, y nuestros plácemes al partido republicano, que con Alvarez ha obtenido un triunfo extraordinario en el debate del Mensaje.

De discutir ideas tiempo habrá.

AURELIANO ALBERT.

Murmuraciones

El señor Marqués de Campo Ameno, diputado por Ecija y por la voluntad del Sr. Romero Robledo; anfitrión de este señor durante su estancia en Sevilla, cuando vino a quedar tan mal en los Juegos Florales; exrector de esta Universidad Literaria y campeón antiguo del jesuitismo, ha hablado en las Cortes y ha quedado muy malitamente, hasta el extremo de que ya se anuncia que renunciará el acta de Ecija y se quedará en su casa muy tranquilo.

Es decir: se viene a Sevilla, desde Madrid, con una lata detrás, y los chiquillos gritándole: ¡Era de esperar!

Primero... porque el Sr. Marqués le debe su carrera a los jesuitas, y en todas cuantas ocasiones dichos señores lo han necesitado, él ha ido a recitar el discurso elocuente.

Y segundo... porque una cosa es pasar por talento supino entre media docena de hombres rutinarios, que sileen de corrido es todo lo de Dios, y otra cosa es ir a presentarse en un panteón, desnudo de ideas y sin otras armas que la buena memoria.

Grande habrá sido el desengaño cuando el Sr. Marqués arroja la investidura, diciéndole a sus lectores:

—Me importáis un comino. Ahí tenéis el acta que me regaláis, porque yo no pienso en volverme a ocupar en otra cosa que en mi catolicismo, en el que siempre he figurado como el más elocuente de sus oradores... ¡Ojalá no lo hubiera abandonado para que no me hubieran visto la cascara!...

De cualquier manera que sea, hay que alabar al Sr. Mudarra y Párraga.

Porque, al menos, es sincero, y dice francamente:

—Yo no sirvo. ¡Que otro talle!

Lo de las aguas del Canal de Lozoya en Madrid va a llenar de porquería al futuro presidente del Congreso, Sr. D. Segismundo Moret.

Hay hombres que tienen desgracia, y el señor Moret es uno de ellos.

No se revuelve una charca política en que él no haya metido sus manos pecadoras.

Tratándose en el Congreso esta cuestión, que huele a chanchullo escandaloso, ha dicho un señor llamado Prado Palacio:

«No cobró nadie una peseta. Y no quiso el ministro, señor Pidal, consignar ni una peseta en aquel presupuesto.»

Pero vuelve al ministerio el Sr. Moret, y entonces, por una real orden que leeré íntegra, se convience el pago inmediato de todos los libramientos; y al sentarse el Sr. Moret en ese banco, vuelve a surgir lo del tercer depósito en su fase más interesante: la del pago de todas las expropiaciones.

Esa real orden, que no aparece ni en la *Gaceta*, ni en la *Colección Legislativa*, ni en ninguna parte, lleva la firma del Sr. Moret; en ella se aceptan las tasaciones del Sr. Roa, disponiendo que las tasaciones devenguen el 4 por 100 de interés anual. (*Rumores*). Y que se dé a cada propietario un documento en que conste su parte alcuota correspondiente. La real orden lleva fecha del 22 de Abril de 1893.

De modo que quien aceptó, quien pagó, quien dispuso en las tasaciones del perito señor Roa, fué D. Segismundo Moret. (*Sensación*.)

Pero *sensación* entre los señores diputados. El Sr. Moret estaba tan tranquilo, como quien oye llover y tiene un ministerio en donde guarecerse.

Y siguió diciendo el Sr. Prado:

«Y las consignaciones del presupuesto se hacían para el pago ilegal, abusivo y escandaloso, de las tasaciones del Sr. Roa.»

El Sr. Benigno Quiroga, actual subsecretario

de Gobernación, y entonces escribiendo del señor Moret, efectuó compras de terrenos. Y aquí tengo copia literal de una escritura, en la cual, por una *janega siete celemines de terreno*, que vallan, justipreciados, 5,000 pesetas, pagó el señor Quiroga a los hermanos Mul la enorme suma de 93,731 pesetas (*Fuertes rumores*.)

Fuertes rumores quiere decir: —¡Buen negocio! ¡Qué agallas se necesitan!... ¡A que denuncia tan grave se convierte en agua de cerrejas!

Y... en esta situación nos hallamos, cuando se decide elevar a la presidencia del Congreso al Sr. Moret, jefe del Sr. Quiroga, el que pagó pesetas 93,731 por lo que valía 5,000.

¡Qué nimbo de gloria tan deslumbrante va a llevar el Sr. Moret a la presidencia del Congreso!...

Si sigue el señor Pidal en Roma cobrando el sueldo, se arreglará el Concordato.... El Papa así lo ha dispuesto.

Y como España es del Papa su más católico feudo, se hará lo que el Papa diga, y nosotros pagaremos. Podrá suceder, acaso, que aquí no nos conformemos, y el Papa y Pidal se vayan a la gloria ó a paseo;

pero... en tanto, el Concordato duerme el más profundo sueño.

El espectáculo dado en las Cortes por el señor Ugarte, exministro de la Gobernación y secretario de una sociedad católica por la módica cantidad de cinco mil pesetas, es edificante.

Muchos diputados, al enterarse, exclamaban: —¡Católico por cinco mil pesetas!... ¡Qué escándalo y qué desvergüenza!...

No hay tal escándalo, y yo defendiendo a Ugarte.

¿Acaso los otros católicos, los venerables padres de la Iglesia, los cardenales, arzobispos, obispos, canónigos y demás curillas, son católicos por amor de Dios, ó por el sueldo y por las prebendas?...

Si el catolicismo no es otra cosa que un oficio entre tantos, con la diferencia de que los católicos explotan a Dios y se burlan de él con toda clase de guisos; y los otros, los que no sabemos lo que *semos*, honramos a la humanidad gratis y fervorosamente.

El catolicismo no es otra cosa que una cuerda de vividores.

Y... oigamos a uno que los conoce:

«De estos días están llenas las cofradías, hermandades, asociaciones católicas y sociedades de Luises y Koskas. Desde el obrero imbécil, servil y algo borracho, que paratener siempre trabajo, se mete en los círculos católicos de obreros, hasta el almibarado doncel que se hace *luis* en busca de una posición social, que para él consiste en casarse con una hija tónica de padre rico é influyente, hay una serie inacabable de buscavidas, de gente que merodea por los templos, de negociantes con las venerandas creencias, que juegan a la fe como otros a la Bolsa.»

Católicos por conveniencia é interés son todos esos abogados, médicos, comerciantes y caballeros sin oficio ni beneficio que, cirio en mano y la placa de Jesús en el pecho, han recorrido procesionalmente las calles para lucrar al jubileo.

No contentos con ganar indulgencias, querían ganarse clientes, enfermos, parroquianos y medios de vivir.

De esos católicos que buscan, al mismo tiempo que la salvación del alma, el bienestar del cuerpo, hay una plaga. Los colegios, con darse el título de un santo y tener un profesor con sotana, aunque no tenga ciencia, y mejor si es jesuita, logran alumnos. Los malos estudiantes, pedantones y hueros, así que se licencian en Filosofía ó ciencia, se hacen curas, que es tanto como hacerse con una cátedra, dada por oposición, que no ganada. De estos tipos están llenos los institutos é infestadas las Universidades.»

Esto sucede en la tierra.

¡Con que no digamos la infección que habrá en la gloria de esta gente, cuando ellos son los que tienen la exclusión!...

El Sr. Marqués de Paradas, diputado por Sevilla, no ha tenido tiempo de ocuparse en el Congreso de los sucesos acaecidos en nuestra capital, porque ni éstos ni los otros le importan un comino.

Son cuestiones que afectan a la vida económica de la capital, a la prosperidad ó muerte de las industrias, y eso le tiene al Sr. Marqués sin cuidado alguno.

Lo que a él le importa es su amor propio ofendido.

Por ejemplo: Hablando con algunos amigos, propietarios de fincas urbanas, éstos se conduxeron ante él de que el alcantarillado de Sevilla iba a gravar-

les las saneadas rentas de sus fincas con un canon anual que ellos les cobrarían a sus inquilinos—que son los que pagan todos los vidrios rotos—pero... les era molesto que les obligaran a contribuir al saneamiento del subsuelo de la población, cuando ellos tenían sus casas muy bien arregladas, con sus pozos negros de puertas adentro y todo guardadito y bien acondicionado.

Enterarse el señor Marqués de Paradas, y decir:—El alcantarillado de Sevilla no se hará ó pierdo yo el título que tengo—todo fué lo mismo.

Y tira hacia acá, y hácia hacia allá, comienzan las obras; el alcantarillado adelanta, los capitales muertos se desenvuelven en beneficio general, y... el Sr. Marqués visita al ministro de la Gobernación, Sr. Moret, a quien le pagó en el Hotel de Madrid su estancia en Sevilla, y le dice:

—D. Segismundo: No crea usted que yo hago las cosas a tontas y a locas. ¿Se acuerda usted de que yo fui el que lo llevé a Sevilla y le costé los gastos?... Pues bien; a cuenta de aquello, deseo que haga todo lo posible porque las obras del alcantarillado de Sevilla no prosperen.

—¡Pero si eso no puede ser, Sr. Marqués!... Si su concesión está aprobada con todas las resguardas de la ley.

—Pero se les podrá molestar, poniéndole chinitas en el camino.

—Bueno; por complacerle, mandaré allá a un inspector de Sanidad.

—Encárguele usted que huelga bien los husillos antiguos y los husillos modernos, y que diga que los primeros huelen a rosa, y que los segundos huelen a Sagasta.

—Así se hará.

Moret aparte: —¡Qué posma son todos estos tontos ricos!... (*Llamando*.) Pulido: Vaya usted a Sevilla a oler las cloacas, y véngase pronto a decirme qué pasa por allí.

—Pero... —No haga usted caso. ¡Al salir, al salir!...

Discurso íntegro pronunciado ayer en el Cabildo Municipal por el concejal PEPIBILLA.

Señores concejales: Un deber de conciencia y de obediencia me obliga a levantar mi voz en estos tristes momentos porque estamos atravesando, para pedir el pronto y radical remedio a un mal grave, gravísimo, el que, si no se le pone coto, nos llevará a una próxima ruina.

No voy a ocuparme en la peste bubónica, cuya peste me proporcionaba, como delegado de la peste, coche a diario por cuenta del municipio, y en el que (en el coche, no en el municipio) me iba todas las tardes al paseo de las Delicias a jugar a los ricos.

No voy a ocuparme en la Beneficencia, como delegado que fui de ella, porque Valenzuela me mandó a coger tagarrinas, y me fui a cogerlas tan fresco y tan delegado.

No voy a ocuparme en la basura, como delegado basurero que fui, porque aquello se arregló a mi entera satisfacción, Quijano y yo sabemos cómo.

Sino que voy a ocuparme en el tranvía sevillano, en esa empresa extranjera, de la que son acérrimos enemigos mis amos, y a la que estoy en la obligación de atacar con cualquier motivo.

Es el caso que los chiquillos traviesos colocan en los raíles triquitraques atronadores, y cuando los coches van pasando por encima, se arma un escándalo atronador.

¿Quién tiene la culpa de que se coloquen por los chiquillos los triquitraques?... La Empresa de tranvías.

¿Qué debe de hacer la Empresa de tranvías para evitar los triquitraques?...

El Sr. Palomino (*agitando la campanilla*).—Ruego al señor Triquitraque, digo, al señor Pepitilla que no nos dé la lata, porque me verá obligado a ponerle un triquitraque en salva sea la parte.

Pepitilla.—Estoy en mi derecho, señor Alcalde. La Empresa de tranvías debe de poner un cordón de hombres por toda la vía para que cuiden de que no se pongan triquitraques.... (*Risa general*.)

No sé a qué vienen esas risas. La guardia municipal no tiene otra obligación que la de dormir en la puerta de las tabernas y la de acudir cuando uno de nosotros la llama para que lleve nuestros hijos al colegio.

Ruego, pues, al Sr. Alcalde, se haga cargo de la tontería que estoy diciendo para que la lleve a efecto, y puedan concederme la gran cruz del triquitraque, como me han concedido la cruz del mérito naval, sin saber siquiera lo que es un remo.

El Sr. Palomino.—¿Ha concluido ya el señor Pepitilla?

Pepitilla.—He concluido.

Palomino.—¡Eal Pues váyase a pelar, que le está haciendo falta. Se levanta la sesión.

CARRASQUILLA.

La Musa negra

Antes de que luzca el sol en el horizonte, cuando la tierra se halla aún envuelta en tinieblas, van los mineros, cansados, a pesar del descanso de la noche, a hundirse en las entrañas del suelo, donde continúa renao la noche eternamente, mientras el sol envía luz y calor a campos y prados, a valles y montañas. Y cuando el astro del día ha desaparecido ya en las lejanías del horizonte, cuando la noche envuelve de nuevo la tierra, de sus entrañas salen los mineros, extenuados, sofocados, ansiando respirar grandes bocanadas de aire que necesitan para su juego los pulmones.

Esta vida de labor embrutecedora y pernicioso, que arruina a un tiempo la inteligencia y el cuerpo, continúa, así en invierno como en verano, con buen y mal tiempo, hasta que el que la soporta tiene fuerzas ó hasta que salta ó se inunda una galería de la mina. Con ello se solucionan de tenazón muchas miserias, acaban muchos martirios humanos. Y la negra boca de la mina, no solamente traga hombres robustos, sino niños enclenques, no sólo mujeres de mediana edad, que han perdido á fuerza de trabajo su alegría y su belleza, sino niñas preciosas llenas de juventud y vida, que pronto consumen aquellas negruras, donde se respira un aire mefítico y cargado de mortales gases muchas veces.

¿Qué hacerle? El cuerpo pide pan y abrigo. Y las negras masas de hulla, para cocer el pan é irradiar calor, quieren que alguien las saque de su petrificada inmovilidad. Para alimentar su cuerpo y calentarlo, para pasear por el sol un día á la semana, hombres, mujeres y niños, bajan á los antros que no conoció el Dante y pierden en su ámbito obscuro, fuerzas, existencias, juventud y alegría.

¿No es natural que esos infelices tengan un día de regocijo, una fiesta puramente suya, que sea como una glorificación de su trabajo?

Basy, el exminero, el diputado y alcalde de Lens, tuvo la buena idea de proponer al Municipio de esa ciudad que se votara un crédito para coronar la *Musa negra*, á semejanza de la coronación de la *Musa de París*, que se verificó ostentosamente hace poco.

Para escoger la *Musa negra* se formó un colegio electoral de 380 jóvenes. Se presentaron 56 aspirantes y fué proclamada por 145 votos Lea Bourdon, una rubita de ojos negros que aún no ha cumplido diecisiete años y es un prodigio de candor y gracia.

Cuatro lindas obreras, Clara Derache, Berta Menu, Virginia Bardier y Laura Vermont, que habían obtenido menos votos que Lea, fueron designadas para ser sus doncellas de honor.

La solemne coronación se verificó hace unos días en la plaza de la República de Leus, mayor que la de la Concordia de París, en un estrado alto y rodeado de tribunas y adornado con toda suerte de gallardetes, banderas y flores.

Asistieron todas la autoridades del Paso de Calais y una multitud inmensa que acudió en parte de los departamentos vecinos.

La *Musa negra* llegó en un gigantesco carro que figuraba la boca de una mina, con la jaula, las máquinas y útiles necesarios para la extracción de la hulla.

Lea Bourdon llevaba el traje de trabajo, pero adornado con puntillas y cintas de seda. Un vestido azul pespunteado de blanco, delantal azul más obscuro y la característica gorrilla en la cabeza.

En cambio, las cuatro doncellas de honor de la humilde obrera atraían las miradas por sus espléndidos trajes de raso blanco floreado, de largas colas, que sostenían unos pajes vestidos de seda y terciopelo.

Entre las aclamaciones de la multitud y á los acordes de la Marsellesa, Basy condujo á la *Musa negra* á su palco y comenzó la ceremonia bajo la dirección del maestro Charpentier.

Después de la coronación y de cir el himno nacional ejecutado por quinientos artistas de ambos sexos, Lea Bourdon se retiró radiante de alegría, pasando bajo una emblemática bóveda de acero, formada por los mineros que entrecruzaban por encima de sus cabezas los picos que arrancan la hulla.

Caía sobre la linda y conmovida obrera una lluvia de flores. Agitábanse con frenesí sombreros y pañuelos... Fué una hermosa fiesta... pero *sans lendemain*, como dicen los franceses. El *mañana* es la galería que salta, la bóveda que se hunde, el jaulón que se estrella, las doncellas de honor vestidas de brocado y la obrera astrosa.

MARCO POLO.

De actualidad

En el Congreso reunióse la comisión de presupuestos.

Después de amplia discusión sobre los dictámenes á los proyectos de emisión y acuñación, aprobáronse por ocho votos contra cuatro, que corresponden á los ministeriales Guerra, Vicenti y Acebo y el republicano Caules.

Osma formulará voto particular.
Bergamín presentará enmiendas.
Otros consumirán turnos en contra.

Rfu llevará mañana á la comisión de presupuestos los dictámenes relativos á la conversión de deudas y créditos extraordinarios.
Parece que algunos de éstos no están bien justificados y originarán discusión.

El gobernador de Pontevedra, por encargo y á nombre de Sagasta, comunicó afectuosísimo saludo á Vega Armijo.

Dicen de Barcelona que en el teatro del Nuevo Retiro habrá el lunes un meeting catalanista que presidirá Robert para protestar contra el arriendo de los consumos y contribuciones.
Pedirán el concierto.

En el Congreso, Soriano y Villanueva acuerdan discutir el asunto del tercer depósito del Lozoya.

Continúa la discusión del Mensaje.
Vadillo ocupase de la cuestión religiosa.
Romero pregúntale si expone las opiniones de su partido.

Silvela dice que sí.
Contesta Francos Rodríguez combatiendo á los neos y carlistas embozados.

Alfonso González habla para alusiones.
Discútese las actas de Barcelona.
Los romeristas oponense, promoviéndose escándalo.

Preséntase una proposición para que se permita á los candidatos que se defiendan en el Parlamento.

Apóyala Lombardero.

Dice que la Cámara comete un delito. (Escandalazo.)

El presidente retráale la palabra.

Lombardero excítasase.

Deséchase la proposición por 80 votos contra ocho.

Lombardero combate el dictamen.

Canalejas contesta á Lombardero con energía.

Acusa á Romero de inspirar el obstruccionismo.

Afirma que las actas de Barcelona se votarán aunque se necesite sesión permanente, pues se considera cuestión de honor.

Es objeto de todos los comentarios el escandalosísimo incidente producido acerca de las actas de Barcelona.

Es opinión general, se originarán tumultos, pues el gobierno, después de las declaraciones de Canalejas, tiene que insistir en la aprobación.

Esto complica la situación difícil del gobierno.

Háblase de propósitos de dimitir que tiene Veragía, molestado por la cuestión suscitada con motivo del dique de la Habana.

La comisión de Códigos, reunida en el Senado bajo la presidencia de Puigcerver, acordó suspender durante el verano el estudio de la ley orgánica del poder judicial, cuyo último título es relativo á atribuciones de los Tribunales.

El Círculo Industrial ha enviado exposición al presidente de la Comisión de actas, rogándole que se discutan las de Madrid, para, caso de que se autulen, se celebren enseguida elecciones.

El duque de Aosta aceptó la invitación del emperador de Alemania para asistir á las manobras militares.

Dicen de Roma que el Vaticano está dispuesto á la revisión del Concordato, deseando que continúe Pidal.

El próximo lunes se verificará la elección de nuevo presidente del Congreso.

Pi, Lerroux y Soriano recibieron telefonemas de Barcelona de los republicanos, protestando contra las declaraciones de Melquiades.

Confírmase que los boers fusilaron varios heridos ingleses.

Ha sido sorprendido el campamento boer de Euselbelg, haciéndoles los ingleses dos muertos y 43 prisioneros.

Telegrafían de Roubaix que la policía ha quitado de las esquinas pasquines escritos con tinta roja, llamando á los boers é invitándoles á que adquieran armas y estén dispuestos á la revolución, que estallará en breve en Bélgica á favor del sufragio universal.

Según despacho de París, una nota oficiosa del Ministerio de Marina dice que el 12 de Agosto se formará nuevamente la escuadra del

Mediterráneo con la división de reserva que se suprimió en 1898 y que mandará un contralmirante y dependerá del comandante de la escuadra.

Se constituirán en Tolón y se compondrán de los acorazados *Brenus* y *Carnot*, cruceros *Almirante Baudin*, crucero torpedero *Foudré*, contra torpedero *Sahuro* y además cuatro acorazados guarda costas.

El papa presidió ayer una congregación de cardenales para la canonización del jesuita Claudio Colombier York.

En el choque de trenes ocurrido en Norton resultaron veinte muertos y numerosos heridos.

El barbero y el sabio

En tiempo del rey Jacobo había en Inglaterra un embajador de España, sabio muy erudito y poco hablador, que emitía en la corte, con cualquier motivo, la opinión de que no deberíamos comunicarnos los pensamientos más que por medio de signos: que era inútil hablar. Según él, con este procedimiento se dirían menos tonterías y se reflexionaría más: como afirmaba Esopo, la lengua era la peor de las cosas.

El embajador hubiera querido que se cortara la lengua á todos los recién nacidos, opinión contra la cual protestaban todas las damas.

Un día que desarrollaba sus teorías en presencia del rey Jacobo, y que se lamentaba de que en ninguna parte hubiera un profesor de signos, el rey le dijo:

—Tengo un profesor tal como lo desea usted, un hombre de los más notables.

—¿Es posible!—exclamó el embajador—hácelmelo conocer.

—Es que enseña en una Universidad muy lejana—dijo el rey.

—¿Qué importa!—dijo el embajador—deseo conocerle.

—Enseña en la Universidad de Aberdeen, en el Norte de Escocia, á más de seiscientos millas de aquí.

—Aunque habitara á veinte mil leguas de aquí—dijo el embajador—iría á encontrarle; mañana partiré.

Al día siguiente se puso en camino.

El rey, que no quería pasar por mentiroso, envió á toda velocidad un correo al rector de la Universidad de Aberdeen para avisarle de la llegada del embajador y del motivo de su viaje, añadiéndole la orden de encontrar un medio de complacerle, sin hacer quedar mal al rey.

El embajador llegó á Aberdeen y fué recibido con gran pompa por el rector de la Universidad y por todo el claustro de profesores. Se le hizo visitar detalladamente todo el establecimiento, y después se le sirvió una excelente comida.

El embajador, que no perdía de vista el objeto de su viaje, solicitó ver al profesor de signos.

—He venido á Aberdeen con este objeto—dijo al rector—partidario del lenguaje de signos, expuse mis ideas al rey, quien me dijo que en vuestra docta Universidad había un maestro en este arte tan descuidado. Vengo, pues, á suplicarle tenga la bondad de presentármelo.

—Señor embajador—dijo el rector—la Universidad cuenta, en efecto, con un maestro en el arte de expresarse por medio de signos. Es un sabio tan modesto como instruido; pero por desgracia está ausente; hace prosélitos entre los montañeses de Escocia, y su ausencia puede prolongarse durante mucho tiempo; ignoro cuándo estará de regreso.

De esta manera esperaba desembarazarse de su huésped.

—Es muy fastidioso—dijo el embajador—pero no renuncio á mi proyecto. Le ruego me permita esperarle aquí, donde permaneceré aunque tenga que esperar un año entero.

—Su excelencia nos dispensa un grande honor—dijo el rector.

Después de comer muy preocupado el rector por la tenacidad de su huésped, reunió á los profesores y les incitó á buscar entre todos un medio para decidir á tan molesto visitante á que partiera.

Unos propusieron tratarle de modo que se le hiciera imposible su estancia allí.

—No—dijo el rector—no podemos recibir mal á un enviado de Su Majestad, y que además es el representante de una gran potencia extranjera; es preciso encontrar otro medio.

—Yo creo que he encontrado otro medio—dijo el profesor de latín y griego.

—Veamos—dijo el rector.

—Es preciso que uno de nosotros se presente como profesor de signos.

—Imposible—dijo el rector—les he presentado á todos.

—Se trata—dijo el profesor—de hallar una

persona que se preste á desempeñar este papel.

—Pero ¿quién?—preguntó el rector.

—Yo sé de alguno—dijo un catedrático—que hará bien el papel: es Jaime Clakson, el barbero; es inteligente y muy apto para simular el personaje.

Clakson era tuerto, cojo y muy burlón. El rector le envió á buscar y le explicó lo que se esperaba de él. Aceptó y se le recomendó que no abriera la boca para nada y que no contestara más que con gestos á las preguntas que le haría el embajador.

Algunos días después, el rector dijo al embajador que el profesor había regresado más pronto de lo que esperaba y que estaba dispuesto á discutir con él.

El embajador tuvo un alegrón.

Se disfrazó el barbero con una toga de catedrático y se le puso una peluca inmensa. Se condujo al embajado al salón de grados, donde le esperaba Clakson.

Primeramente les presentaron mutuamente. El embajador se inclinó y el barbero hizo una profunda reverencia.

—Ahora, excelencia—dijo el rector—vamos á dejarle que se explique con nuestro sabio colega.

Se retiró junto con los demás profesores, á una sala próxima, á esperar, no sin inquietud, el resultado de la entrevista.

El embajador se acercó á Clakson y levantó un dedo de la mano derecha.

Clakson, que vigilaba todos sus movimientos, elevó dos enseguida.

El embajador enseñó tres.

Clakson enseñó el puño y se lo presentó con aire amenazador.

El embajador dió algunos pasos cojeando.

El barbero le contestó apoyando el pulgar de la mano abierta en la nariz y moviendo los demás dedos.

El embajador sacó una naranja de su bolsillo y la puso sobre la mesa.

Clakson se arremangó la toga y sacó un mendrugo de pan de avena, completamente negro.

El embajador, juzgando que la entrevista había durado bastante, se inclinó profundamente y se retiró.

Los individuos del claustro universitario le interrogaron.

—¡Cuán grande hombre!—exclamó—no tiene rival en el mundo. ¡Qué pensador tan profundo! Primero le he enseñado un dedo, queriendo decir con esto que no hay más que un Dios; en seguida me ha enseñado dos reparando mi olvido y haciéndome comprender que había el Padre y el Hijo; luego le he presentado tres dedos para decirle que había omitido al Espíritu Santo. Me puso el puño debajo de las narices, lo que significaba que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo no hacen más que uno sólo.

Imité una cojera para significar que los hombres andan mal á menudo por el camino de la virtud, y me contestó con un signo que quería decir: es preciso ser filósofo y adoptar una resolución. Saqué una naranja del bolsillo para demostrarle que la bondad de Dios es infinita, puesto que no sólo nos dá lo necesario, sino también lo supérfluo; enseguida me enseñó un grosero mendrugo de pan de avena para recordarme que es preciso vivir sobriamente y desecharlo el lujo.

El embajador se despidió de los individuos del claustro universitario, quienes hicieron entrar al barbero para conocer sus impresiones.

Estaba furioso.

—Vuestro embajador es un grosero—dijo—me ha enseñado un dedo para reprocharme el que no tenga más que un ojo; yo le he enseñado dos para decirle que veía tanto como si tuviera los dos; insistiendo, ha levantado tres dedos para hacerme comprender que entre los dos no teníamos más que tres ojos; indignado por su grosería, le he puesto mi puño debajo de la nariz. ¿Saben ustedes lo que ha hecho?

Se ha puesto á cojear, burlándose de mi desgracia; yo me he encogido de hombros y le he hecho un palmo de narices.

Enseguida me ha enseñado una naranja para humillarme, queriendo decir: en vuestro pobre país no hay nada semejante, no hay como España. Por única respuesta he sacado un pedazo de pan negro para asegurarle que no necesitaba los productos de su país; iba á tirárselo ala cabeza, cuando ha tomado la resolución de hacerme una reverencia y retirarse.

Los individuos del claustro universitario, admirados de la manera como habían pasado las cosas, le notificaron del mismo modo al rey Jacobo, á quien hicieron reir durante mucho tiempo.

EUGENIO FOURRIER.